

20  
20

# APRENDIZAJES Y PRÁCTICAS EDUCATIVAS EN LAS ACTUALES CONDICIONES DE ÉPOCA: COVID-19

**Equipo de investigación** Sentidos y significados acerca de aprender en las actuales condiciones de época: un estudio con docentes y estudiantes de educación secundaria en la ciudad de Córdoba

**Lucia Beltramino** (compiladora)

Secretaría de  
**Investigación,  
Ciencia y Técnica**

**ciffyh**  
Centro de Investigaciones  
María Saleme de Burnichon  
Facultad de Filosofía y Humanidades UNC

Escuela de  
**Ciencias de la  
Educación**

Área de  
**Publicaciones**

**ffyh**  
Facultad de Filosofía  
y Humanidades UNC

 **UNC** Universidad  
Nacional  
de Córdoba

**APRENDIZAJES Y PRÁCTICAS EDUCATIVAS EN LAS  
ACTUALES CONDICIONES DE ÉPOCA:  
COVID - 19**

Aprendizajes y prácticas educativas en las actuales condiciones de época : COVID-19 / Liliana Abrate ... [et al.]; compilado por Lucía Beltramino. - 1a ed. - Córdoba : Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2020.  
Libro digital, PDF.

Archivo Digital: descarga y online  
ISBN 978-950-33-1594-1

1. Medios de Enseñanza. 2. Pandemias. 3. Estrategias de Aprendizaje. I. Abrate, Liliana. II. Beltramino, Lucía, comp.  
CDD 371.009

### **COMITÉ ACADÉMICO**

Lic. Cecilia Ziperovich  
Mgter. Martha Ardiles  
Mgter. Cristina Sappia  
Dra. Beatriz Bixio  
Dra. Mirta Antonelli

### **REVISIÓN DE CONTENIDO**

Mgter. Patricia Mercado  
Esp. Natalia González  
Lic. Lucía Beltramino  
Prof. Juan Pablo Balmaceda  
Lic. Beatriz Madrid  
Prof. Micaela Pérez Rojas  
Lic. Flavia Piccolo  
Lic. María Dolores Urizar

### **CORRECCIÓN Y REVISIÓN DE TEXTOS**

Denise Ailén Aravena

### **DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN DE EBOOK**

José Francisco Oyola

### **ILUSTRACIÓN DE TAPA**

Manuel Coll - Área de Comunicación Institucional - FFyH - UNC



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Las opiniones que se expresan en los artículos firmados son responsabilidad de los autores.

## ¿Enseñar y Aprender en tiempos de pandemia?

Juan Pablo Balmaceda

ECE . FFyH . UNC

jpbalmaceda@unc.edu.ar

### Resumen

En el presente trabajo me propongo ensayar algunas reflexiones y preocupaciones con respecto a los procesos de enseñanza y aprendizaje que intentamos provocar en prácticas educativas formales en el contexto de pandemia. Específicamente, me refiero al trabajo docente desplegado durante el ciclo lectivo 2020 en el marco de las políticas de confinamiento dispuestas por el gobierno nacional en Argentina. En este sentido, deseo tratar, respetuosamente, algunos núcleos centrales en relación al pasaje de la presencialidad a la virtualidad, la temporalidad de la enseñanza en tiempos de pandemia, y los aprendizajes -y evaluaciones posibles- que se pueden llegar a construir en el contexto que estamos atravesando. Las siguientes páginas se producen a partir de la propia experiencia docente y de la escucha atenta a colegas con quienes comparto el trabajo diario. Mi intención es sentar algunos principios de base, no con fines epistemológicos sino que aporten a la discusión didáctica y de los aprendizajes para fortalecer nuestras prácticas educativas. Con esto quiero decir, que invito a través de la lectura a seguir pensando y compartiendo entre docentes y especialistas ideas que pueden ser acordadas y/o discutidas.

**Palabras clave:** Enseñar y aprender - Presencialidad - Virtualidad - Pandemia

### El atravesamiento de lo inédito

*Si todavía hubiera la más mínima duda sobre la naturaleza ridícula de las profecías sentenciosas sobre nuestro futuro, la crisis que estamos atravesando la habría eliminado. Por supuesto, todo el mundo está de acuerdo en que «habrá un antes y un después», pero nadie sabe de qué estará hecho este «después». Los análisis se multiplican para subrayar la naturaleza sin precedentes del momento que estamos atravesando, para mostrar que pone en tela de juicio todos nuestros hábitos y requiere una verdadera revisión de nuestros sistemas de pensamiento y de toma de decisiones.*

(Philippe Meirieu, 2020, p.1)

La autora Terigi (2020) comienza con la siguiente idea: «Cuando finalice, 2020 habrá sido un año extraordinario en la historia de la escolarización. Las escuelas del planeta entero cerraron, como parte de las medidas de aislamiento dispuestas por los gobiernos para contener una pandemia generada por un virus que no tiene remedio específico y para el que no se cuenta con vacuna» (p. 243). Es evidente que lo expresado por la autora a principios del año sigue siendo hasta ahora una certeza. La «nueva normalidad» en el escenario escolar nos sigue planteando situaciones un tanto complejas para las que vamos ensayando nuevas respuestas antes nunca elaboradas. Un tanto fuera de lo común para lo que tradicionalmente, en la ya tan trabajada idea de lo impredecible de las prácticas de enseñanza y aprendizaje, estábamos acostumbrados.

También es cierto que las escuelas, desde su dimensión material, siguen cerradas al menos para su principal función que es la de educar. La vacuna para el virus sigue siendo un misterio y todavía no sabemos a ciencia cierta, cuándo volveremos a las instituciones escolares. Pasamos de un contexto específicamente escolar, a una mixtura entre la escuela y la casa, una rara articulación entre ambas pero que ya es un hecho y socialmente está instalada. Dussel (2020) denominó tempranamente a este fenómeno: «domesticación» de lo escolar.

Sin embargo, la escuela desde su dimensión simbólica nunca cerró. Ahora el comedor, la cocina, la habitación, el patio, el balcón, cualquier parte de la casa se ha convertido en ese espacio y tiempo particular para estudiar, enseñar y aprender. La materialidad así, aparece en otro sentido, para lo cual, espacialmente debimos reorganizar nuestros hogares. Si bien hay un corrimiento de las prácticas institucionalizadas de lo escolar, aparecen nuevas prácticas instituyentes que irrumpen las lógicas de funcionamiento construcción de vínculos pedagógicos de la escuela en sus diferentes niveles.

Asimismo, mucho antes de la pandemia, las prácticas de enseñanza y aprendizaje están condicionadas por múltiples dimensiones y niveles: desde lo social, cultural, económico, político hasta lo institucional y el microcosmo del aula. La actual condición de época, que nos excede por cierto, ¿de qué manera se manifiesta en estas diferentes dimensiones y cómo afectan directamente nuestro trabajo docente? ¿Cuáles son los viejos y nuevos conflictos que emergen y nos atraviesan? Es aquí, donde planteo la condición de lo inédito del contexto para la cual, docentes, estudiantes y familias, en nuestra cotidianeidad hicimos un corto circuito, para ensayar día a día, posibles respuestas a situaciones educativas nunca antes vividas, que se intercalan entre el espacio de lo *público* y lo *privado*.

En este sentido, Rivas (2020), aludiendo al contexto que estamos viviendo, denominó este tiempo como la *excepción*. Agregó el carácter de lo inédito ya que pese a que en Argentina contamos con políticas de cuarentena y distanciamiento social que como expresé, están instaladas socialmente, siguen apareciendo situaciones nuevas para las cuales no existen antecedentes de respuestas o herramientas, sino que las estamos construyendo. Por ello, este es un tiempo especial para habilitar la escucha y compartir entre colegas esas respuestas provisionarias y situadas a las que artesanalmente vamos dando lugar.

Considero que a esta altura de la cuestión, ya no se trata solo de seguir discutiendo sobre los efectos de la pandemia, sino cómo la misma trastoca nuestras prácticas cotidianas e intentar objetivar en espacios colectivos de diálogo, cuáles fueron las estrategias de intervención que fuimos sosteniendo para enseñar y habilitar aprendizajes. Frigerio (2020) aporta la categoría de «*habituales alteradas*» para mirar estos procesos y saber que pese al contexto, seguimos haciendo escuela. Finalmente, cuando culmine el 2020 no solo habrá sido un año extraordinario sino que nos daremos cuenta de que en ningún momento paró o se cerró la escuela. Vale, entonces, preguntarnos, ¿cómo la estamos construyendo y en cuáles nuevas condiciones?

## De la presencialidad a la virtualidad

De un día para el otro, la «continuidad pedagógica» se convirtió en un imperativo del que todos los actores educativos nos hicimos cargo y que situacionalmente la tuvimos que mantener. En este sentido, el punto de partida fue desigual por diferentes razones. Una de ellas, tiene que ver con la tan conocida problemática de la infraestructura tecnológica y la imposibilidad de acceso a los diferentes medios digitales para las clases y/o los encuentros con estudiantes. Cada provincia y cada institución, según los recursos y realidades tomaron decisiones, con apertura y resistencias, para mantener el vínculo lo que genera cierta fragmentación y una diversidad de situaciones impredecibles.

No está de más decir que frente a la crisis social y económica que estamos atravesando, el sostenimiento de la escuela significa, ante todo, la defensa de la educación como un derecho humano.

Entonces, ¿de qué manera estamos transitando el pasaje de la presencialidad a la virtualidad? Sabemos que la desaparición de la modalidad presencial puso ante la escena aulas vacías y la imposibilidad de interactuar físicamente. Ahora cada docente y estudiante, desde su casa y con sus aparatos tecnológicos empezaron a construir otro tipo de aula, donde la conexión primó antes que la comunicación. Tanto la dimensión material como comunicacional del aula se ha modificado. Las clases adoptaron la forma de encuentros sincrónicos y asincrónicos mediados por múltiples plataformas. Dejamos de contar con aquellos privilegios que nos proporciona la presencia: los gestos de duda, interés, comprensión, diversión, el acercamiento, la conversación, los gritos, los saludos, la mirada.

En este sentido, la simultaneidad y la sincronidad aparecen como elementos complejos y hasta dificultosos en la relación pandemia-educación/pandemia-enseñanza y aprendizaje. Quisiera plantear tres preocupaciones que considero teniendo en cuenta el pasaje que expreso.

A continuación, señalaré aquellas preocupaciones que resultan de este proceso: la primera es la creencia de que estamos frente a una educación a distancia cuando no lo es. Pues los vínculos educativos y las lógicas de esta modalidad son distintos y existen previamente a la aparición del virus. En cambio, la modalidad de funcionamiento de la escuela como la conocemos debió moverse al contexto doméstico bajo la modalidad virtual, situación nunca antes vista. Más allá de que los contextos hayan cambiado, la escuela y su representación simbólica permanecen, aunque de a poco se van transformando.

La segunda preocupación es que en los primeros momentos e incluso hasta hoy, existe algo de terquedad entre nosotros para trasladar una propuesta de enseñanza que se ha pensado en las condiciones de presencialidad a un entorno meramente virtual. Intentamos, casi sin verlo, replicar las clases presenciales en entornos virtuales. La dinámica grupal, las relaciones sociales, la forma de los contenidos y el tiempo de la clase se ha modificado.

Por último, la tercera se relaciona con que muchas de las plataformas y aplicaciones utilizadas en nuestras clases virtuales, no tienen fines pedagógicos en sí mismos. Somos los docentes, que en nuestras planificaciones les damos un sentido educativo y ello requiere un tiempo específico de trabajo y desafío cognitivo que nos coloca en una doble posición: como sujetos que enseñamos y como sujetos que aprendemos.

Al respecto, Tobarez y Valero (2020) expresan que «trabajar con los medios digitales en una clase supone pasar, atravesar y vincularse con esos medios. En este escenario particular, constituye un aprendizaje que muchas veces se ha hecho «al mismo tiempo» en que se planificó la enseñanza en este contexto de emergencia sanitaria y, en algunos casos, ha llevado a utilizar un recurso como el «todo» de la clase. Lejos de establecer una crítica, queremos dar cuenta de que se ha hecho *lo posible* en la vorágine en la que se suscitaban estas prácticas. Ahora, nos encontramos en un momento para detenernos y poder pensar verdaderamente la inclusión de estos recursos y medios digitales, planteando un objetivo general que persiga un propósito de enseñanza particular: nos referimos a identificar una intencionalidad ligada al contenido y no solamente al recurso».

Por consiguiente, la centralidad no está solo puesta en qué plataformas y medios digitales utilizar sino en el cómo utilizarlos y los sentidos que se atribuyen: ¿Qué estamos haciendo con ellos en las clases?

Estos planteos y preocupaciones son fundamentales sobre todo si entendemos que las prácticas de enseñanza tienen sentido sólo si provocan aprendizajes significativos e indudablemente, ello nos vuelve sobre nuestra principal tarea en torno a los conocimientos (Edelstein, 2011).

## La temporalidad de la enseñanza en los tiempos de la pandemia

*«Así, quizás hacer más sea hacer menos, concentrarse en algunas tareas, poner las energías en las devoluciones o en generar espacios de encuentro con ciertos propósitos. Hacer más no es el activismo vacío sino una acción más*

«tranquila», amable y cuidada con nuestro propio trabajo y con el de nuestros alumnos»  
(Inés Dussel, 2020 p. 7)

Es evidente que la noción del tiempo y espacio se ha desestructurado a nivel general. Ello tuvo su impacto también en el trabajo y en las escenas educativas, provocando una ruptura en las representaciones y concepciones del tiempo y particularmente del tiempo escolar.

Los tiempos de la pandemia se contradicen con la temporalidad de la enseñanza por lo cual esta segunda debe modificarse circunstancialmente por exigencias del primero. En este sentido, me parece relevante pensar en cierto *metabolismo del tiempo* respecto a la secuenciación y gradualidad de los contenidos bajo la modalidad presencial. Los desafíos cognitivos propuestos en los diferentes momentos de una clase presencial bajo las posibilidades y riesgos de la inmediatez, son diferentes a los propuestos en los entornos virtuales. Justamente, ocurre un giro interesante respecto de la perspectiva cuantitativa del tiempo para reflexionar sobre los cambios cualitativos del mismo. Ya no aparece un horario determinado para trabajar con los contenidos, sino que se construyen según las dinámicas personales y familiares atravesadas por las actividades que propone el docente.

Ahora bien, si sostenía que nuestro trabajo principal es en torno a los conocimientos, ¿qué tiempos estamos proponiendo construir en las clases? ¿Qué estamos haciendo en nuestras clases? ¿Cómo estamos trabajando para sostener el vínculo pedagógico que supone el contexto escolar y que le da especificidad a los procesos desplegados en la enseñanza y los aprendizajes?

Considero oportuno, la recuperación que Dussel (2020) hace de Latour sobre *logros locales* para reflexionar sobre el trabajo de los conocimientos que estamos haciendo con los estudiantes en las clases: «Pero además de llamar la atención sobre el encuadre que necesita cualquier clase, y que habrá que ver cómo conseguirlo en estas condiciones socio-técnicas tan particulares, hay otro enunciado que nos parece muy relevante y es la expresión final: lo que «usted y sus estudiantes [...] están logrando localmente». Latour no habla de aprendizajes sino de logros locales para referirse a que algo pasa, como señala Jorge Larrosa (2018), que se arma ahí, en ese espacio-tiempo que es la clase. «La idea de *logros locales* ayuda a ver la pluralidad de lo que se consigue hacer, que puede ser armar un espacio para la conversación, un espacio de confianza, un tiempo de estudio, un tiempo de debate o de expresión» (2020 p.5).

Por esta razón, a esta altura del año tenemos que tomarnos un tiempo de suspensión, para reconocer las escenas escolares que estamos logrando y así volver la mirada sobre lo específicamente pedagógico, los modos de vincularnos que van más allá de la conexión y los medios digitales que utilizamos, apelando a la dimensión comunicacional entre docentes, estudiantes y familias que debemos profundizar y transformar. Además, debemos poner sobre la mesa el lugar de mediación que representa la figura del sujeto que enseña y cuáles son los criterios con los que se reorganiza la enseñanza de los contenidos.

## Los aprendizajes y las evaluaciones posibles

Indudablemente, el contexto está produciendo cambios en las subjetividades de quienes formamos parte de la escuela. Las emociones que median la construcción de conocimientos y todo eso otro que nos atraviesa como parte de la vida, hace que las valoraciones y devoluciones que realicemos del proceso construido por parte de los estudiantes en colaboración con nosotros y sus familias durante todo este tiempo, sea un tema bastante complejo. Si antes la evaluación de los aprendizajes era una situación problemática particular, imaginémosnos ahora. ¿Cómo visibilizar los procesos de apropiación en estos tiempos difíciles con situaciones muy disímiles?

Parto de que es necesaria una evaluación formativa en tanto «sostenemos que la evaluación es una oportunidad para que los estudiantes pongan en juego sus saberes, visibilicen sus logros, reconozcan sus debilidades y fortalezas como aprendices, además de cumplir con su función «clásica» de aprobar, pro-

mover, certificar» (Anijovich, Cappelletti, 2020, p. 83). Con convicción, afirmó que es necesaria una evaluación formativa tanto para los estudiantes como también para nosotros, los docentes, sólo si entendemos a la misma como proceso de acompañamiento en los aprendizajes de los estudiantes, reconociendo las posibilidades de los logros locales y las limitaciones del contexto. Por eso, me parece importante advertir varias consideraciones:

- el qué y para qué evaluar. Es válido preguntarnos acerca de los significados y sentidos que generan los procesos de evaluación en este año tan atípico
- si percibimos a la evaluación como un proceso continuo, es importante generar devoluciones situadas cuyos criterios sean explicitados con antelación. Esto permitirá que se irrumpa con una lógica que gire alrededor de actividades y cumplimiento con las entregas. Sé que conlleva un enorme esfuerzo por la complejidad y las condiciones de trabajo en las que nos encontramos, pero para ello previamente debemos reorganizar la enseñanza. No puede ni debe ser igual bajo una propuesta que acostumbramos a llevar en la presencialidad
- es fundamental priorizar las variadas formas en cómo se ha construido el oficio de estudiante en la virtualidad. Si para nosotros, el panorama es nuevo, para ellos mucho más. Pienso, entonces, en la evaluación como el volver sobre la experiencia estando atentos a lo que expresan los estudiantes y las decisiones que han tomado para resolver las situaciones de aprendizaje, reconociendo debilidades, potencialidades y modificaciones posibles. Es claro que en esta oportunidad, los aprendizajes construidos no serán específicamente escolares.

## Un cierre para la proyección

Cabe el título entre signos de interrogación no porque quisiera poner en tela de juicio la posibilidad de que ocurra la enseñanza y los aprendizajes, sino para dar lugar a las preguntas en un presente incierto y reconocer las experiencias que venimos construyendo para proyectarnos. Quiero invitar a los colegas a la escucha atenta y al optimismo para tener valor de reconocer que nuestro trabajo en estos meses, no fue en vano. Pero además tener la valentía suficiente de que cuando volvamos a las instituciones escolares, algo habrá cambiado y que las transformaciones de la escuela están siendo un hecho y que podemos estar preparados para ello. Es decir, *¿cómo nos imaginamos habitando la escuela del futuro?*

## Referencias bibliográficas

- Anijovich, R., Cappelletti, G. (2020). *El sentido de la escuela secundaria. Nuevas prácticas, nuevos caminos*. Paidós.
- Dussel, I. (2020). *La clase en pantuflas. Conversatorio virtual*. Instituto Superior de Estudios Pedagógicos. <https://www.youtube.com/watch?v=6xKvCtBC3Vs&t=2224s>
- Dussel, I. (2020). *Clase Nro. 2: Trabajo con los conocimientos y vínculos pedagógicos en el contexto de la emergencia. Conducir en la Emergencia*. Ministerio de Educación de la Nación.
- Frigerio, G. (2020). *Clase Nro. 1 del curso Enseñar en escenarios diversos*. Ministerio de Educación de la Nación.
- Edelstein, G. (2011). *Formar y formarse en la enseñanza*. Paidós.
- Meirieu, P. (2020). *La escuela después... ¿con la pedagogía de antes?* MCEP. <http://www.meirieu.com/ACTUALITE/cafe-pedagogique-ecole-dapres.pdf>
- Rivas, A. (2020). *Pedagogía de la excepción ¿Cómo educar en la pandemia?* Universidad de San Andrés.

Tobarez, G., Valero, M. (2020). *Trabajo docente: posiciones y estrategias para planificar la enseñanza en la virtualidad*. Misceláneas Educativas.

### **Juan Pablo Balmaceda**

Profesor en Ciencias de la Educación. Docente en la Cátedra Teorías del Aprendizaje de la FFyH UNC. Investigador en el proyecto «Sentidos y significados acerca de aprender en las actuales condiciones de época: un estudio con docentes y estudiantes de educación secundaria en la ciudad de Córdoba». Coordinador y docente del Taller de Estrategias para Estudiar y Aprender. Escuela Superior de Comercio Manuel Belgrano. UNC.